



Rosario Robles

La izquierda en su encrucijada

El PRD sigue siendo la representación más importante de la izquierda en el país. De ahí la enorme responsabilidad de ese partido que ha sido crucial en su vida social y política. Por ello también la importancia de la reflexión y el giro que asuma en su Congreso Nacional, al que le ha dado el carácter de refundador. Sin embargo, no parece haber luces en el horizonte. Más bien nubarrones. Porque más allá de los discursos, no hay signos de que se haya entendido la magnitud de su crisis. La prueba más fehaciente es la situación por la que atraviesa la delegación Iztapalapa. Desde luego que el TEPJF es responsable en un primer momento al entrometerse en su vida interna al grado de descalificar a una candidata a unos días de la elección constitucional. Pero lejos de darle una solución atinada a esta medida legaloides, se prefirió ungrir desde la plaza pública a un personaje de vodevil. Se acató sin chistar la voluntad suprema de quien está por encima del PRD, que considera además que puede manejar a la

gente a su antojo, convertirlos en auténticos peleles. Al autodenominado *Juanito*, a Clara Brugada, a los ciudadanos de Iztapalapa, a los diputados locales de PRD y PT, al jefe de Gobierno. A todos, sin excepción. Y lo que fue para él una fiesta (todos recordamos su sonrisa burlona al darle su bendición a Rafael Acosta) se convirtió en tragicomedia. La ambición desmedida del poder, la visión patrimonialista y la pérdida de principios llevaron al PRD a una paradoja de muy difícil solución. Como diría un refrán popular, en el pecado lleva la penitencia. Porque no puede entenderse, de ninguna manera, que el partido que luchó contra el desafuero esté a punto de defenestrar a quien, guste o no (a mí me causa aversión), es el delegado emanado del voto popular. López Obrador fue sometido a juicio por un desacato a la ley, y hoy los perredistas que colmaron las

calles para luchar contra esa injusticia, arguyen lo mismo para quitar al que apenas hace unos días consideran su enemigo. No sólo. Abren una rendija extremadamente peligrosa al avalar que mayorías legislativas configuren expedientes para deshacerse de gobernantes de otros partidos. Y de esto ni media palabra en el evento de la refundación del sol azteca. Ni un asomo de autocrítica por haber conducido una delegación de más de dos millones de habitantes a esta condición. Nada que lleve a la evaluación de que justamente ahí, en ese espacio,

se refleja con toda claridad que hace tiempo se perdió el rumbo en aras del pragmatismo y de una perspectiva que nada tiene que ver con una izquierda moderna, comprometida con las mejores causas de México.

El PRD no puede reconstruir la credibilidad perdida sobre estos escombros. Tampoco sobre la idea de que su único problema son las corrientes internas y que con su regulación puede hacerle frente a su estrepitosa caída. Esto que es parcialmente cierto no resuelve la encrucijada. Desde afuera se construye un poder paralelo, una candidatura presidencial y una agenda que al final del día acabará imponiéndose porque sus dirigentes sólo se debaten entre sus pugnas eternas. Porque no hay causas, ni propuesta ni proyecto de país que responda a las nuevas circunstancias, al México del siglo veintiuno, a las necesidades de millones de mexicanos, al hecho de que los derechos de las mujeres son pisoteados, al malestar social frente a la crisis económica y la violencia. Porque los liderazgos actuales prefieren la labor de gabinete, el acuerdo construido

Continúa en siguiente hoja



desde la cúpula, la simulación que es mucho más cómoda que la tarea imperiosa de cimbrar la casa, levantar la mira, asumir que el eje de la reconstrucción de la izquierda tiene que ver con las respuestas a los grandes problemas nacionales, y no sólo a un proceso de reorganización interna basada en la redistribución pactada de las cuotas de poder. En la cohabitación. Es una pena porque hoy más que nunca México necesita a las izquierdas. Requiere nutrirse de una visión de igualdad, derechos y libertades que haga eco a su historia, pero que sobre todo construya un futuro de esperanza que rompa con el desencanto, el miedo y la incertidumbre de millones de mexicanos. Para ello se requiere que en lugar de verse el ombligo, los verdaderos perredistas escuchen a su corazón y le den paso a las ideas. Ahí está la respuesta. ■■

robles@mileniodiario.com.mx

La ambición desmedida del poder, la visión patrimonialista y la pérdida de principios llevaron al PRD a una paradoja de muy difícil solución

